

## **Las potencias del olvido en el habitar ambiental<sup>1</sup>**

Por: Ana Patricia Noguera de Echeverri<sup>2</sup>

Medellín, mayo 25 de 2011

***\*A Carlos Augusto Ángel Maya, Maestro del Pensamiento Ambiental  
Manizales, 1933 – Cali, 2010***

Agradecer enmudece, decía el poeta Hölderlin. Nuestras palabras en esta bella mañana no serán suficientes para agradecer a Augusto Ángel, profesor titular de la Universidad Nacional de Colombia, y uno de los fundadores del Instituto de Estudios Ambientales, la decisión de construir Pensamiento Ambiental en la Universidad Nacional de Colombia, invitándonos, en el año de 1987 a construir con él la posibilidad de una filosofía ambiental; filosofía que según Augusto, era ética-estética. Ética por la inevitable responsabilidad que tenemos los humanos, de tomar decisiones técnicas que estén en resonancia con las decisiones de la vida, y estética porque el habitar del hombre en la tierra, es en palabras de Augusto, un hacer cultura, emergente de la naturaleza que también somos. Tampoco son suficientes nuestras palabras para agradecerle al querido maestro Julio Carrizosa, la creación de un pensamiento ambiental en clave de la complejidad que son nuestros territorios. El Maestro Julio, para felicidad nuestra nos acompañará en este Seminario, tanto en su primer movimiento Allegro – Medellín, como en el segundo movimiento Adaggio – Manizales, con su palabra, siempre austera, sencilla y bella.

Cómo agradecerle a la Escuela del Hábitat en su cumpleaños, cómo rendirle un homenaje a este grupo de profesores que han construido pensamiento en clave del hábitat,...cómo agradecer el lugar que el Grupo Se-Habita ha abierto a nuestro Pensamiento Ambiental desde hace casi 12 años.

Acogidos por la hospitalidad de ustedes, lo único que podemos hacer es habitar en esta casa y por estos días en clave del pensamiento ambiental que tanto hemos sentido juntos y que ha construido lazos de afecto tan potentes que han posibilitado este I Seminario Latinoamericano sobre Pensamiento Ambiental y Hábitat. La Escuela del Hábitat, el Grupo Se-Habita, nos ha invitado al banquete, al simposio del pensar juntos, en un nosotros que cada día se despliega o se re-pliega, haciéndose en la diversidad de la vida de nuestros territorios, en las tensiones y conflictos, en las estéticas del habitar-

---

<sup>1</sup>. Conferencia presentada en el Primer Seminario Latinoamericano sobre Pensamiento Ambiental y Hábitat, Movimiento Allegro: El Territorio, Experiencia Reflexiva en Hábitat, Medellín, Mayo 25 y 26 de 2011. Organizado por el grupo Sehabita de la Escuela del Hábitat–Cehap de la Universidad Nacional de Colombia sede Medellín y el grupo de Pensamiento Ambiental, Universidad Nacional de Colombia sede Manizales.

<sup>2</sup>. Profesora de dedicación exclusiva de la Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales. Profesora de la Maestría en Medio Ambiente y Desarrollo en el área de Estudios Ambientales Urbanos y Coordinadora del grupo de Pensamiento Ambiental “Augusto Ángel Maya”.

hábitat, en estas geografías del desasosiego, en esta cultura trágica que somos, en estos tiempos que están dando tanto qué pensar.

Mi conferencia recoge hoy los despliegues de tres movimientos rapsódicos, que durante el seminario permanente de Pensamiento Ambiental “Augusto Ángel Maya”, realizado a lo largo de este primer semestre del 2011 en nuestra Sede Manizales por sugerencia de nuestro maravilloso pensador ambiental Jaime Pineda Muñoz, constituyeron esta propuesta que hoy nombro como Potencias del olvido en el habitar ambiental: Un primer movimiento: adagio doloroso: “El olvido del yo en tanto sujeto”, un segundo movimiento: andante rapsódico: “El olvido de la naturaleza en tanto objeto-recurso” y un tercer movimiento: arioso, cantabile, donde propongo el “Olvido del concepto de ambiente como recurso” para recuperar, re-pasar, re-memorar el concepto-imagen de ambiente como lo que emerge de la relación ecosistema-cultura, propuesta de interpretación ambiental construida por Augusto Ángel y olvidada, incluso en los estudios sobre medio ambiente que hacemos en nuestra Universidad Nacional, por el predominio, en las políticas ambientales occidentales - modernas, de un concepto de naturaleza como objeto, recurso, riqueza, mercancía.

**\*Primer Movimiento: Adagio Doloroso. El olvido del yo en tanto sujeto.**

Pablo Picasso asume hacia 1901 y a raíz del dolor que le produjo la muerte de uno de sus mejores amigos, el color azul para significar el olvido. Esta habitación de Picasso y esta mujer bañándose, nos permiten pensar en ese habitar ambiental que proponemos hoy. La mujer, la habitación y el agua son imágenes de la vida en disolución. El agua, azul, se disuelve en mujer y ella en habitación; la habitación permite la ida de la mujer agua, que poéticamente se disuelven. Poéticamente, habitar ambientalmente es disolvernó en el todo de la naturaleza. Sin embargo, para el Pensamiento Ambiental, la disolución del sujeto en naturaleza es un trayecto doloroso porque significa renunciar al poder instaurado en el sujeto en tanto yo-pienso, en tanto o-razón, sobre la naturaleza-objeto, para aceptar, entender y comprender, que somos naturaleza, cuerpo-tierra, y que esto transforma radicalmente nuestras maneras de habitar esta tierra.

Por ello, y en clave de la metáfora musical presente también en los dos momentos de este I Seminario Latinoamericano, este movimiento lo he llamado adagio doloroso; la disolución del sujeto que habíamos anunciado en dos escrituras que muchos de ustedes conocen: **\*Educación Estética y Complejidad Ambiental y en \*El Reencantamiento del mundo**, se había constituido en una tarea dolorosa para el pensar en tanto la filosofía moderna nos había impuesto la idea de que el pensamiento solo era posible a partir del sujeto, construido y demostrado por Descartes en el siglo XVII, desplegado en la filosofía moderna europea hasta el siglo XX, e impuesto desde las autoridades filosóficas europeas como única manera del pensar como razón-sujeto universal-trascendental. De-construir, disolver ese sujeto-yo-razón universal-trascendental, emerge de nuevo ahora en clave del olvidar, verbo que la naturaleza conjuga a cada instante como única manera de ser de la vida. La naturaleza olvida y a la vez rememora. Olvidar es un verbo que nos potencia a la pregunta ¿qué es necesario olvidar, cuándo olvidar y cómo olvidar, en clave

de un habitar poéticamente esta tierra?. La diferencia emerge de un olvidar la identidad, que en clave del sujeto cartesiano y post-cartesiano, terminó siendo reduccionista y excluyente; el olvidar la "identidad" que hemos creído ser, ese sujeto universal y trascendental que Europa nos dijo que debíamos ser; olvidar el sujeto, en potencia de la conjugación de este verbo, permite la emergencia de lo otro, lo des-conocido, lo que estaba oculto, lo velado, lo otro-otro, la alteridad radical.

Es el poeta Hölderlin, quien en 1799 ya había sentido la necesidad de ese olvido para poéticamente habitar esta tierra:

**\*"¡Pero tú brillas todavía, sol del cielo! ¡Tú verdeas aun, sagrada tierra! Todavía van los ríos a dar en la mar y los árboles umbrosos susurran al mediodía. El placentero canto de la primavera acuna mis mortales pensamientos. La plenitud del mundo infinitamente vivo nutre y sacia con embriaguez mi indigente ser. ¡Feliz naturaleza! No sé lo que me pasa cuando alzo los ojos ante tu belleza, pero en las lágrimas que lloro ante ti, la bienamada de las bienamadas, hay toda la alegría del cielo.**

**Todo mi ser calla y escucha cuando las dulces ondas del aire juegan en torno de mi pecho. Perdido en el inmenso azul, levanto a menudo los ojos al Éter y los inclino hacia el sagrado mar, y es como si un espíritu familiar me abriera los brazos, como si me disolviera el dolor de la soledad en la vida de la divinidad. Ser uno con todo, esa es la vida de la divinidad, ese es el cielo del hombre. ¡Ser uno con todo lo viviente!, volver, en un feliz olvido de sí mismo, al todo de la naturaleza, esa es la cima de los pensamientos y alegrías, esta es la sagrada cumbre de la montaña, el lugar del reposo eterno donde el mediodía pierde su calor sofocante y el trueno su voz, y el hirviente mar se asemeja a los trigales ondulantes."**

**Friedrich Hölderlin. Hiperión o El eremita en Grecia. Ediciones Hiperion, S.L 1ª ed. Abril 1976 10ª ed.: feb. 1988.**

No será desde la Filosofía, que despleguemos hoy el olvido del yo. Será desde la poesía, único lugar donde esto es posible. La Filosofía de la disolución de conceptos en urdimbre, de imágenes en tramas, de imaginarios en perceptos, no es posible como emergente de la filosofía moderna, que ha sido desde Descartes hasta Husserl filosofía del sujeto en sus diferentes despliegues: como sujeto-lógico en Descartes, como sujeto trascendental en Kant, como sujeto absoluto en Hegel, como intersubjetividad trascendental en Husserl....las aventuras del sujeto moderno han marcado la filosofía y ésta ha seguido las

huellas de este deambular, queriendo siempre unificarlo todo en nombre de la razón universal. No es posible, en la filosofía moderna, una filosofía en disolución radical del sujeto-objeto. La poesía, en sus expansiones acontecimentales, como manera de hacer, de crear, de construir, es comprensión de la tragedia de la Modernidad, que abandona el espacio mítico-poético, hábitat de lo divino; desencanta el mundo, lo reduce a valor de cambio, a mercancía,... los vientos, el agua, la vida, son reducidos a recurso disponible... así la Modernidad misma es reducción, precisión, análisis, cuantificación, cálculo. La única poesía posible en el mundo desencantado, es la poesía de la evocación, de la melancolía. Augusto Ángel decía en febrero del 2009: **\*“La vida, si no florece en poesía, no vale la pena”**. En recuerdo de Augusto, en evocación de su palabra poética, de su pensamiento sereno y maduro, en el homenaje permanente y afecto que es mi pensamiento ambiental, desplegaré esa hermosa consigna. “La vida, si no florece en poesía, no vale la pena”. Wolfgang Janke...filósofo, fenomenólogo, pero ante todo poeta, también evoca a Hölderlin, encontrando en su poesía una post-ontología, una apertura del ser en toda su complejidad, a “la dimensión del conocimiento propiamente tal, a la dimensión de lo mítico-religioso, y a la dimensión de lo poético-estético” (Janke, Post-ontología, p 10) “... tres maneras de darse del ser que (no pueden regionalizarse), que se resisten a todo tipo de precisión simplificadora que desdibuje lo problemático y complejo de la condición humana” (p.10) El olvido del yo en tanto sujeto, es el olvido de la razón que simplifica, reduce y amputa toda posibilidad de lo diverso, lo otro, lo diferente, la diferencia, la anomalía, lo umbrálico, lo indefinible y lo innombrable. La voz de la razón quiere ser única. Excluye. El sujeto es excluyente, omniabarcante, trascendente, universal. Única manera de pensar lo humano. Es centrista y centralizador. Por ello, el olvido del yo en tanto sujeto, sólo es posible en el verso

**\*“La plenitud del mundo infinitamente vivo nutre y sacia con embriaguez mi indigente ser. ¡Feliz naturaleza! No sé lo que me pasa cuando alzo los ojos ante tu belleza, pero en las lágrimas que lloro ante ti, la bienamada de las bienamadas, hay toda la alegría del cielo”**.

“La plenitud del mundo infinitamente vivo nutre y sacia con embriaguez mi indigente ser”...es la vida un nutrir. Dar, dar-se, crear, crear-se. He ahí la vida y la vida de la vida. Nutrir evoca madre, maternidad. Erotismo del dar-se a sí mismo, dionisiácamente; erotismo entre la vida y mi indigente ser. Indigente ser que solo es en el nutrir. FrancoisJulien lo dice también poéticamente:“Nutrir es el verbo más elemental, fundamental, el más arraigado. Expresa la actividad primera, primaria, básica, la más enraizada, aquella en la que “yo” me he encontrado inmerso, incluso antes de nacer o respirar. Por él, para siempre, pertenezco a la Tierra” (Julien F. Nutrir la Vida, p. 11). No soy, no existo sin el nutrir de la vida misma. **\*Frida Kalho en su obra de 1949, El abrazo del Universo y la Tierra**, nos narra su pertenencia a la tierra y al universo, como hija de la tierra y del universo. Ante el petulante “yo” de Descartes: el “pienso luego existo”, consigna de Descartes y de la Modernidad, la Postontología coloca el pensar como emergente del nutrir. “Pienso en tanto vivo”, en el nutrir

la vida. El Pensar es en tanto vida. **\*“¡Feliz naturaleza! No sé lo que me pasa cuando alzo los ojos ante tu belleza”**...feliz naturaleza. Tan feliz que disolverse en ella **“es la felicidad del cielo”**. Cielo azul, como el olvido del poema “El Sol se pone” de Nietzsche, que bellamente cita Harald Weinrich en “Leteo: Arte y crítica del olvido” (p. 211-212) y que Picasso entre 1901 y 1903, pinta dándole el nombre de **\*Tragedia** que en clave también de Nietzsche, es la afirmación poética de la vida en las tensiones mundovitales.

**\*“¡Serenidad dorada, ven!  
¡Dulcísimo y secreto anticipo de la muerte!  
¿Recorrí mi camino con demasiada prisa?  
Sólo ahora que el pié se ha cansado  
Tu mirada me alcanza  
Tu dicha me alcanza.**

**Alrededor tan sólo ondas y juego.  
Lo que un día fue difícil  
Se hundió en azul olvido,  
Ociosa está ahora mi barca.  
Tempestad y viaje... ¡cómo lo has olvidado!  
Se ahogaron el deseo y la esperanza  
Calmos están el alma y el mar.**

**¡Séptima soledad!  
Nunca sentí más cerca la dulce certeza  
Más cálida la mirada del sol.  
¿Arde aún el hielo de mi cumbre?  
Plateado, ligero, un pez  
Nada más allá de mi bote...**

“Lo que un día fue difícil/ Se hundió en azul olvido/Ociosa está ahora mi barca”. El azul: color del cielo y del mar...sensación de infinitud. El azul, color del poético olvido. Color también de la serenidad. Sin ella, imposible el olvido azul, que evoca también, en palabras de Hölderlin, “toda la felicidad del cielo”. ..felicidad que consiste según Nietzsche, en no tener esperanza ni deseo...ni ideas...ni conceptos. Nada. El medio. Francois Julien en su libro Un sabio no tiene ideas, marca el compás del olvido del yo en tanto sujeto. Qué espera el sujeto? La verdad, la única y universal verdad. Una meta, la meta de la ciencia...la meta del desarrollo, las teleologías del crecimiento, las realizaciones del proyecto moderno, de la razón.... Llegar con exactitud a. Indicadores. El yo en tanto sujeto, espera, tiene teleologías, desea....sufre. Nietzsche en su poema solo presencia “plateado, ligero, un pez /Nada más allá en mi bote”. No espera, no desea. **\*Disuelto en el azul**, del mar-cielo, (como bellamente nos lo sugiere Magritte: somos agua, cielo, estamos hechos del lugar que habitamos), es como un pez, plateado, ligero....Un pez que es pez en tanto nada, un pez que para serlo se realiza en el nadar. No espera nada, no reflexiona, no razona. Nada. No va a ninguna parte. Nada. Dice Hölderlin:

“Todo mi ser calla y escucha cuando las dulces ondas del aire juegan en torno de mi pecho. Perdido en el inmenso azul, levanto a menudo los ojos al Éter y

los inclino hacia el sagrado mar, y es como si un espíritu familiar me abriera los brazos, como si me disolviera el dolor de la soledad en la vida de la divinidad”.

“Todo mi ser calla” Suspensión de la voz de la razón, del yo. Silencio vital. Dejar de juzgar, ordenar, jerarquizar, organizar, valorar, historiar...y así en suspensión del yo sujeto razón, escucha. Y ¿qué escucha? “Cuando las dulces ondas del aire juegan en torno a mi pecho”. Escucha la lengua de la tierra...Y susurra Nietzsche: “Nunca sentí más cerca la dulce certeza /Más cálida la mirada del sol”. Sentir...qué? el pez que nada, la luz del sol, **\*el abrazo del Universo y la tierra (Frida Kalho)**, el **\*grito** de la naturaleza (Munch). Sentir. Para qué? Sentir... Y dice Höderlin:

“Perdido en el inmenso azul, levanto a menudo los ojos al Éter y los inclino hacia el sagrado mar, y es como si un espíritu familiar me abriera los brazos, como si me disolviera el dolor de la soledad en la vida de la divinidad”. De nuevo el inmenso azul: cielo, mar, cielo-mar: tierra. Planeta azul. Puntito azul, en la infinitud del universo. Disolución del yo sujeto, de la razón como soledad absoluta que ha renunciado a lo divino...; en los dos azules que son uno solo: el azul del éter y el azul del mar. Uno reflejado en el otro; ambos, unidos por un azul, que es el olvido como disolución del “dolor de la soledad en la vida de la divinidad”. Disolución de la tierra sola, en el cielo infinito y del azul del cielo en el mar-tierra.

Y aquí vienen versos maravillosos, pensamiento ambiental supremo, maravilloso prelude de todo agradecer, como lo hace poéticamente Frida Kalho cuando expresa en su pintura que ella es naturaleza. (**\*Raíces. Frida Kalho**)

“Ser uno con todo, esa es la vida de la divinidad, ese es el cielo del hombre. ¡Ser uno con todo lo viviente!, volver, en un feliz olvido de sí mismo, al todo de la naturaleza, esa es la cima de los pensamientos y alegrías, esta es la sagrada cumbre de la montaña, el lugar del reposo eterno donde el mediodía pierde su calor sofocante y el trueno su voz, y el hirviente mar se asemeja a los trigales ondulantes.”

Ante esa disolución, ante ese olvido de mismo...feliz olvido de sí mismo en la disolución del yo con todo lo viviente...y ¿qué es lo viviente? El “mundo, infinitamente vivo, (que) nutre y sacia mi indigente ser”, susurra Höderlin, en la más hermosa de todas las tonalidades: la tonalidad que hace de la tierra cielo y del cielo tierra: el azul (olvido). La felicidad en los dos poemas, es la disolución del yo en todo lo viviente, “volver en un feliz olvido de sí mismo al todo de la naturaleza”, no esperar, no desear...suspender el habla, para escuchar el mar, “la dulce certeza” dice Nietzsche, la única certeza, dice el pensamiento ambiental: la calidez del sol. La luz. Única certeza. No el Yo pienso; la calidez del sol. La luz.

Habitar la tierra poéticamente, habitar ambientalmente la tierra, es disolver el yo en tanto sujeto. Una post-ontología del ser es entonces el no ser. La luz de la razón como ser moderno, se oscurece lentamente....el orden moderno comienza a dislocarse. La sintaxis a deconstruirse, las ideas a desvanecerse,

los aprioris y los paradigmas a derrumbarse. “La vida, si no florece en poesía, no vale la pena”. Fin de la filosofía moderna con sus ontologías claras y distintas. Emergencia de lo inestable, lo fugaz, lo cambiante...pero lo que permanece, lo cantan los poetas. Entonces emergencia de lo poético. “Volver en un feliz olvido de sí mismo al todo de la naturaleza” como nos lo enseñaba esa maravillosa pintora brasilera **\*Tarsila Do Amaral en su obra “El Lago” de 1928**. La naturaleza es poética.

**\*Segundo Movimiento: Raga. El Olvido de la naturaleza en tanto objeto.**

De nuevo la seducción de olvidar la naturaleza-objeto para recuperar en la poética imagen de Magritte que estamos hechos de lo mismo que está hecho el ambiente. La tierra es agua, el agua tierra, el cielo tierra y la tierra cielo, en ese potente azul, color que nos seduce a olvidar el yo-pienso y la naturaleza como objeto de conocimiento moderno. Lentamente, a la manera de un Raga Hindú, el pensamiento ambiental des-objetiva la naturaleza, la vida. Olvida la palabra naturaleza como máquina, como objeto extenso, claro, distinto; como objeto dispuesto para un sujeto cognoscente. Des-ontologiza el ser moderno de la naturaleza, para volver al asombro en ella, de ella. Este movimiento, rapsódico (sin orden lineal, sin narración literaria) y trágico en sentido Nietzscheano, de-construye y construye; des-adjetiviza para configurar nuevos adjetivos o tal vez nuevos sustantivos que permitan que emerja de la bruma de la crisis ambiental, una naturaleza-casa, que habita los cuerpos que la habitan.

Comprender la naturaleza no como una máquina, suma de partes, como la pensó la física newtoniana hace 300 años, sino como creación permanente de la vida, como poética de toda poética; maestra de todas las maneras de hacer; origen de todos los orígenes, no como esencia en un mundo metafísico, sino como trayecto de trayectos. Cambio que permite todas las transformaciones posibles, inmanencia suprema, única mera de ser del ser: en despliegue como mundo. El olvido de una naturaleza, reducida filosóficamente desde Descartes, a res extensa, a substancia medible, dimensionable, a objeto claro y distinto, es evocar el asombro, sentimiento estético de la vida que solamente el poeta (que somos) es capaz de nombrarlo.

El director de cine japonés Akira Kurosawa, en su hermosa película Sueños, de 1989, muestra en varios de los movimientos que constituyen esta hermosa obra, el asombro del artista ante una naturaleza que lo invita a crear, re-crear, crearse y recrearse en ella. Un movimiento en especial, es creado por Kurosawa, para mostrar cómo, solamente el artista, el poeta (que somos), es capaz de disolverse en naturaleza como única posibilidad de sentido de vida, como única manera de “ser uno con todo lo viviente”, “en un feliz olvido de sí mismo” según el poema de Hölderlin que nos ha acompañado en esta ruta de reencantamiento del mundo. Kurosawa hace hablar a Vincent Van Gogh, en el sueño “Cuervos”, inspirado en el óleo **\*Campo de granos con cuervos que Van Gogh pinta en 1890**.

En la película de Kurosawa, un estudiante de artes visita una galería; asombrado por la maravillosa y fascinante belleza de la obra de Van Gogh, entra en ella. El asombro le permite disolverse en la obra de Van Gogh, dejar

de ser un observador curioso, para convertirse en un artista que viaja por la naturaleza de Van Gogh hasta que logra, en la ficción de Kurosawa entablar una conversación donde Van Gogh, quien está pintando un paisaje le dice al estudiante de artes, que ese paisaje le fascina, que los paisajes que parecen cuadros no llegan a ser cuadros...; que él se pierde en la belleza de la naturaleza como única manera de poderla pintar. El no pinta cuadros, permite que la naturaleza se re-cree en su pintura. Para ello Van Gogh, el artista, se pierde en ella. No es la naturaleza compuesta de partes; no es la naturaleza mecánica la que pinta Van Gogh; es la naturaleza-todo. Y él disuelto en ella, perdido en ella...muriendo en ella, para immortalizarse en la obra poética. Igual que Hölderlin, Van Gogh se disuelve en naturaleza por instantes, feliz instante...que rápidamente pasa y de nuevo el yo que reflexiona y piensa está absolutamente solo.

Mientras la racionalidad moderna, el sujeto cartesiano “ordena” y “jerarquiza” la naturaleza para disponer de ella en la prepotente actitud científica propuesta por Francis Bacon: “A la naturaleza -como a las mujeres- hay violentarla para extraerle todos sus secretos”; el asombro de la naturaleza, es la fuerza de la vida que impulsa la creación. La vida es artista y obra de arte. Creadora y creación. Emergencia, dirían Maturana y Varela en su bello libro, De Máquinas y Seres vivos. La emergencia solo es posible en el emerger- así como la poesía solo es posible en el poetizar. Heidegger en su hermosa obra “Hölderlin y la esencia de la poesía”, dice algo que permite al Pensamiento Ambiental desplegarse en pensamiento de la vida y de lo vivo.”Holderlin no se ha escogido porque su obra, como una entre otras, realice la esencia general de la poesía, sino únicamente porque está cargada con la determinación poética de poetizar la propia esencia de la poesía”. La determinación poética es el asombro. Este no sucede a la creación, sino que es la creación misma. La creación está hecha de asombro. El asombro crea. Sentimiento coligante del crear, la vida es el asombro mismo, es poética.

Para el positivismo moderno, la naturaleza es una máquina, un objeto medible, una extensión que se deja compartimentar, instrumentalizar, utilizar. Para el pensamiento ambiental la naturaleza es poética en tanto poesía.

El pensamiento ambiental des-objetiva la naturaleza, la vida. Olvida la palabra naturaleza como máquina, como objeto extenso, claro, distinto; como objeto dispuesto para un sujeto cognoscente. Des-ontologiza el ser moderno de la naturaleza, en tanto útil, en tanto recurso para la producción técnica, en tanto valor de cambio, para retornar al asombro en ella, de ella, como casa, como morada, como madre, fuente de felicidad, bien supremo, Infinito.

La naturaleza como casa, como morada, como lugar de partida y de llegada, como tierra natal, fue olvidada por la modernidad industrial y tecnológica. Desde sus inicios, la ruptura, la escisión entre hombre y naturaleza, entre cielo y tierra, que venía gestándose en occidente, se realiza en la “mayoría de edad de la razón” que en palabras de Kant, es el momento en que el hombre piensa por sí mismo, sin la ayuda de otros; Benjamín, pesimista de la razón moderna, definirá la modernidad como el momento en que los dioses abandonan a los hombres prepotentes, esperando compasivos, ocultos, su regreso a casa en

reconciliación. Los hombres, absolutamente solos, sin dioses, sin lo sagrado; en un mundo desacralizado, desencantado, objetivado y mercantilizado... enloquecen! Devastan la naturaleza, la humillan, la torturan, la explotan. Le declaran la guerra como si fuera enemiga. La precisan, como si fuera objeto. La miden, la homogenizan y la venden como si fuera mercancía; los hombres sin lo sagrado, pierden la naturaleza; pierden la tierra natal, la patria. El desarraigo fundacional de cualquier desarraigo, no es perder la tierra que nos pertenece sino perder la tierra que somos, la tierra a la que pertenecemos. Olvidar que somos tierra, es olvidar que somos poéticas de la vida misma. Acontecimientos del habitar mismo. ¿Puede haber un dolor más grande que el que sentimos ante la pérdida de la tierra natal? Puede haber mayor desarraigo? Mayor soledad? Como el amante abandonado de su amada, así es el hombre que ha perdido la tierra que lo abriga. Desdichada esta cultura, raza taimada que cree saber la hora...raza taimada que perdió la naturaleza amiga, el afecto-tierra, por correr detrás del espejismo del dominio de la naturaleza-objeto. La Mayoría de Edad se ha derrumbado. La razón está en radical sospecha.

Clama Hölderlin en su elegía "Pan y Vino":

**"Pero llegamos demasiado tarde, amigo! Sin duda los dioses aún viven, pero encima de nuestras cabezas, en otro mundo; allá obran sin cesar, sin preocuparse de nuestra suerte, tanto nos cuidan los inmortales! Pues a menudo una frágil vasija no puede contenerlos, y el hombre no soporta más que por instantes la plenitud divina"**

**HOLDERLIN, Pan y Vino, en: JANKE Wolfgang, Postontología, Bogotá: Universidad Javeriana – OEI, 1988. p. 45 y 46**

Renunciar a lo sagrado es renunciar a la naturaleza. Ella sigue su curso. El hombre pierde la naturaleza como mito, como sagrada, como madre y como amiga; se olvida de ella para pensarla como máquina, recurso, fuente inagotable de riqueza, objeto-mercancía. Emerge de esta devastadora manera de habitar una crisis, la crisis ambiental que como decía Augusto Ángel, no es solamente una crisis de recursos, sino y ante todo una crisis civilizatoria.

No será que la pérdida de la naturaleza casa, de la tierra natal, es irremediable? Será que solo nos resta su evocación?

Será que el retorno a la tierra que somos, ya no es posible... o ¿solo es posible en la obra de arte? Será que la única posibilidad de disolvernarnos en la naturaleza es en el poema de Hölderlin? O en el Sueño "Cuervos" sobre la obra de Van Gogh, de la película Sueños de Akira Kurosawa

**\*El tercer movimiento: aria cantáble "Ecosistema-Cultura".**

Una voz emerge del silencio: la voz del ambiente, no como lo que nos rodea, no como recurso, sino como coligación ecosistema-cultura. De las cenizas, como el ave Fénix emerge de nuevo la voz de Augusto Ángel Maya, para recordarnos qué hay que olvidar como Ambiente y qué hay que construir-reconstruir.

Los dos subsistemas emergentes de la naturaleza sistémica, las dos maneras de ser de la naturaleza de la naturaleza estética, están en contacto permanente. **\*El ambiente es ese contacto, como lo pinta bellamente Matisse.** Así como la gota de agua cae persistente en la montaña, hasta que hace memoria. Así como la gota de agua orada, rasguña la montaña, y en ese contacto obsesivo, permanente, se hace la historia del cauce-río; así también el contacto permanente entre el ecosistema y la cultura escribiéndose permanentemente en él y él escribiendo sobre la cultura, transforma el ecosistema y produce nuevas maneras de él y nuevas maneras de la cultura. La historia de la tierra es contacto, marca, huella y tatuaje. Inscripción, Geografía; esa es la lengua de la tierra. Ella escribe su propia historia que es el paisaje.

Van Gogh se sumerge en el paisaje que pinta, para hacerse tierra con la tierra, viento con el viento, agua con el agua, sol con el sol. Van Gogh pinta el campo de trigo no como una naturaleza externa a él, sino como lugar donde acontece su disolución. **\*Este campo de trigo con cuervos es otra manera de Van Gogh.** Es él paisaje, él campo de trigo, él los cuervos que lo habitan, él la gota de agua, que seguramente cae persistente en el campo. El ambiente emergente de la relación ecosistema-cultura es disolución en tensión del ecosistema y la cultura. El olvido del sujeto y del objeto en el Pensamiento Ambiental, hace que la naturaleza, la tierra, aquello que urge ser pensado de nuevo, vaya apareciendo, des-ocultándose en su lengua deslenguada, como la nombra José Luís Pardo. La naturaleza, la tierra, emerge poéticamente en tanto es habitada poéticamente. Por el contrario, si ella es devastada, ultrajada, explotada y humilladas, se oculta, dejando al hombre en desarraigo. La evocación de la tierra mítica, de Gaia maravillosa, de Abya Yala, como llaman a la tierra los indígenas Cunas de Colombia, Panamá y Costa Rica, solo es posible poéticamente, en tanto el habitar se habite.

La **\*tierra como madre**, el territorio como terruño, casa, lugar de natalidad, va emergiendo en el pensar-habitar ambiental. La muerte del sujeto y el objeto en un tiempo porvenir, trágico-existencial; la disolución del sujeto-objeto emergen del olvido de sí mismo, como reflexivo, racional, sujeto-yo-razón, yo-pienso, para disolverse en una naturaleza mar-cielo-tierra, “bienamada de las bienamadas”; naturaleza actualidad, sin teleologías, que con su lengua-deslenguada, agradece en permanencia la luz del sol, la profunda oscuridad de la noche, el agua de los ríos, los ritmos de la vida.

La urgencia del Olvido de la naturaleza en tanto objeto, que desplegamos en Raga, siguió siendo poética en tanto la naturaleza no objeto, sino plétora de relaciones biótico-simbólicas es complejidad estética en expansión; es libertad como la concebía Spinoza en su ética, cuando definía la libertad, no como ruptura con las determinaciones de la naturaleza, sino, y por el contrario, como expansión del cuerpo en la naturaleza que somos. Por ello, el olvido del “Desarrollo” como máxima expresión de la libertad en clave de la ruptura con la naturaleza, es una potencia en este tercer movimiento. La relación ecosistema cultura, signada por el desarrollo, ha devenido en devastación de los ecosistemas y destrucción de las culturas en voracidad insaciable de la

industria moderna, del mercado global; en una guerra (a veces silenciosa, otras no tanto) por dominar la tierra reducida a recurso, irrespetada, saqueada, esclavizada y sometida a todo tipo de vejámenes. **\*El desarrollo es una guerra total contra las tramas de la vida** y contra toda otra posibilidad de existencia que no quepa en él como modelo.

Los hermosos versos de Hölderlin: “ser uno con todo lo viviente”, “en un feliz olvido de sí mismo”, y la palabra del Van Gogh de Kurosawa en “Cuervos”: “me pierdo en la belleza de la naturaleza como única manera de poderla pintar. Yo no pinto cuadros; permito que la naturaleza se recree a sí misma en mi pintura”, nos acompañaron en la propuesta de olvidar la naturaleza objeto, la naturaleza mecanicista y la naturaleza mercancía. Ese olvido, poético-político, solo es posible si olvidamos la forma de pensar de la razón instrumental y su realización ontológica: el desarrollo. Es la manera de relación ecosistema-cultura, donde la cultura cree que debe dominar, devastar y mercantilizar el ecosistema. El ambiente que emerge de esta relación es el que estamos habitando hoy: guerra, dominación, explotación, destrucción del entramado de la vida, del cual solo somos un hilo.

El Progreso, mitificado principalmente en el siglo XIX, tendrá en Europa y en la humanidad europeizada, un acento que lo hará monstruoso de manera diferente: el sujeto-yo-razón emergente del bucle modernidad-nación-progreso, será en Alemania un sujeto lógico trascendental, universal, por encima de toda geografía, de toda tierra natal, de toda singularidad biótico-simbólica mundovital. El sujeto-yo-razón emergente de la Ilustración francesa será igualmente universalizado gracias a las promesas de Libertad (como ruptura con la naturaleza para poderla dominar), Igualdad (como imitación de un modelo único de sociedad) y Fraternidad en la guerra contra toda alteridad que se oponga a los principios universales de una Francia imperialista. El sujeto-yo-razón inglés, emerge de la historia de la ciencia que comienza la Modernidad con Newton y la construcción de una Física que se libera de la filosofía, para convertirse en modelo de un pensar: el pensar de la ciencia cuya esencia es la técnica, cuya esencia es la razón instrumental cosificadora, en un bucle donde no es posible el pensar sino como tecnociencia.

El arte, especialmente el arte emergente del romanticismo prefiere refugiarse en la oscuridad de la noche, en el enigma de todos los enigmas, en una naturaleza que siendo diferencia pura y devenir constante, se esconde, se oculta, como lo hace el ser; el pensar romántico, es angustia, febrilidad, no sólo como nostalgia de un tiempo pasado, sino como melancolía de un tiempo futuro que ya no podrá ser. El pensar romántico es letéico. Propone la disolución – olvido -, del yo-sujeto-razón, para sumergirse, como en el río del olvido; para disolverse en el agua-tierra. La técnica en el arte romántico conserva la coligación entre el pensar y el ser. No es la técnica esencia del pensar la ciencia y en ciencia; es la poesía misma que construye en el pensar el habitar. Es la técnica – tierra. Es el habitar, habitando-se. El arte romántico logra esta conjunción.

El Pensar obra de arte, que es el pensar el arte como emergente de la mano, como gesto de la mano, se aleja del alejamiento progresivo del pensar del ser,

que es el progreso del pensar cosificador. \*El ser se sumerge en las aguas del río Leteo, en el azul olvido que era en el bello poema de Nietzsche “El Sol se pone” el color de la felicidad y la serenidad. El pensar cosificador, abandona la quietud de la meditación, la lentitud, la pausa, y se arroja al vertiginoso vaivén del progreso. El pensar técnico, enloquecido por la carrera de la innovación que la ciencia moderna le impone, se convierte en técnica del pensar. El pensar moderno, instrumental y cosificador no piensa el ser, sino las cosas hechas para el servicio de la razón instrumental. El pensar moderno, instrumental y cosificador, se aleja del enigma y del misterio que estaban en la pregunta inicial de todas las preguntas filosóficas que habían dado origen al pensar mismo; pregunta mítica surgida del asombro ante un rayo de sol, el agua, el viento, la tierra y la vida, pregunta mítica originaria del conocimiento; el pensar moderno, instrumental y cosificador llega al momento de la sombra más corta, cuando logra escindir al hombre de la naturaleza, a través de la técnica. Esencia de la Modernidad, todo se reduce a ella y ella se convierte en motor del progreso. Lo que en mito era divinidad: el sol, el agua, el viento, la naturaleza, la vida, se convierte en fuente de energía para la producción mercantil.

El Pensar técnico des-poetiza; más bien “ordena” y “jerarquiza” la naturaleza para disponer de ella en la prepotente actitud científica propuesta por Francis Bacon, que en el siglo XVII en su obra La Nueva Atlántida, escribía, repito, que a la naturaleza -como a las mujeres- hay violentarla para extraerle todos sus secretos; mientras el asombro de la naturaleza, es la fuerza de la vida que impulsa la creación, así como la poesía solo es posible en el poetizar, el pensar técnico hace bucle en técnicas de pensar, eficientes y eficaces, útiles e intercambiables, modelos para usar en el universo del sujeto único, para unificar-cosificar-mercantilizar el mundo de la vida. Mientras la esencia de la creación es el asombro, la esencia del pensar moderno es la técnica para convertir en útil-mercancía la trama de la vida. Esto es lo que constituye el desarrollo. La determinación poética es el asombro. Este no sucede a la creación, sino que es su esencia. La creación está hecha de asombro. El asombro crea. Sentimiento coligante del crear, la vida es el asombro mismo, es poética. Para el positivismo moderno, la naturaleza es una máquina, un objeto medible, una extensión que se deja compartimentar, instrumentalizar, utilizar. Para el pensamiento ambiental la naturaleza es poética en tanto poesía.

Decíamos en la sesión anterior:

**\*“El pensamiento ambiental des-objetiva la naturaleza, la vida. Olvida la palabra naturaleza como máquina, como objeto extenso, claro, distinto; como objeto dispuesto para un sujeto cognoscente. Des-ontologiza el ser moderno de la naturaleza, en tanto útil, en tanto recurso para la producción técnica, en tanto valor de cambio, para retornar al asombro en ella, de ella, como casa, como morada, como madre, fuente de felicidad, bien supremo, Infinito”.**

El pensar-habitar ambientalmente exige olvidar el pensar progresivo, teleológico, unidireccional. Este pensar tiene fundamentos, puntos de partida, puntos de llegada; es un pensar racional, donde éste a partir de la lógica lineal,

se supera a sí mismo. Una carrera competitiva se abre al pensar progresivo. Apenas construye conceptos, ya éstos se escapan, se ocultan exigiendo al pensar seguirse construyendo en acumulación-superación de conceptos. No hay pausa, ni silencio, ni vacío, ni nada. Como el barroco, el pensar progresivo tiene horror al vacío; necesariamente hay que estar produciendo pensamiento conceptual. El pensar se aparta del ser para dedicarse al concepto. El pensar progresivo no es meditativo sino dis-cursivo. La tragedia del pensar progresivo-dis-cursivo, es que en la medida en que cree haber llegado a la verdad, se aleja de ella. El ser le juega una mala pasada al pensar progresivo. Y como este emerge del sujeto trascendental, se queda en los cielos de la metafísica, esperando caer como **\*Icaro**, en las aguas tal vez del Leteo. Mnemosyne, la Musa de las musas, no puede vivir sin Leteo. Memoria sin olvido no es memoria. Cómo recordar si no se ha olvidado? El ser en la modernidad, es olvidado por la filosofía moderna, toda ella metafísica. El ser, es entonces exterioridad. Piel, cuerpo, tierra. Mnemosyne es recuerdo en lejanía, en distancia, porque aquello que busca recordar por antonomasia no es más que el olvido consumado. Qué ha olvidado la filosofía? Que el pensar-meditar-poetizar emergen de la tierra que es cielo y el cielo que es tierra. Mnemosyne como mito, es la hija del cielo y de la tierra; mito es la palabra que se dice, (Heidegger), entonces Mnemosyne es la palabra que emerge entre en la tierra cielo y el cielo tierra; en la palabra mítica, poética, se disuelve entonces el cielo y la tierra. La palabra poética hace que el cielo tenga lugar en la tierra, y la tierra, en el cielo. En la palabra poética, se disuelve el todo de la naturaleza en un feliz olvido de sí mismo. De qué sí mismo? Del signo por interpretar, dice Hölderlin en Heidegger (Trotta, Madrid, 2010, 21) que “habiendo perdido la lengua en lejanía” (qué lengua? En qué lejanía?) La lengua del ser que se esconde, se oculta, la lengua de aquello que no quiere dejarse apresado por el pensar progresivo; la lengua de la tierra – cielo – tierra; la lengua mítica, es decir la palabra que se dice... a sí misma y en su decirse se hace presente como apareamiento, como epifanía (Heidegger, op. Cit, 21), “no damos muestras de dolor” (Ibidem): tal vez indiferentes que somos, cuerpos intercambiables, reducidos, dominados, controlados, no sentimos la ausencia del ser.

Olvidar el olvido del ser como lengua que dice la palabra, es tarea del pensamiento ambiental, que en su pérdida – olvido del sujeto y del objeto - necesita olvidar todos los lenguajes cosificadores en evocación de la lengua mítica: la lengua de la tierra. La pérdida de la lengua en lejanía, es la pérdida de la lengua de la tierra, signo indescifrable que somos. No hemos podido descifrnos; no hemos podido abandonar el mundo del cálculo. Apresados en el pensar progresivo, en el desarrollo, no damos cabida a la lengua de la tierra, que cosificada, ni siquiera sabemos que ella quiere ser escuchada.

Aprender a pensar, dice Heidegger, es aprender a escuchar. Este aprendizaje exige un vacío, una pausa, un silencio, que el pensar progresivo no puede hacer. Su manera de ser es el discurso sin tregua. Esa manera de pensar debe olvidarse, para instaurar el pensar-poetizar, el pensar-imaginar, el pensar-soñar, el pensar-construir, el pensar habitar...olvidar sin olvidar el pensar-razonar. Olvidar sin olvidar es colocar el acento en el olvido y no en lo que se olvida. Olvidar el pensar y no lo que se piensa. El olvido del ser-pensar-

razonar, cosificar, permite como la Magdalena de Proust, degustar el pensar olvidado: el pensar-habitar en mito, es decir, en la palabra que se dice sin decirse; el enigma, finalmente, del signo indescifrable que es la vida.